



CAPÍTULO 1

.....

EL CUENTO COMO HERRAMIENTA DIDÁCTICA EN LA COMUNIDAD DE INDAGACIÓN

.....

JOHN FREDY VÉLEZ DÍAZ



RESUMEN

El cuento, como herramienta pedagógica, tiene un potencial significativo en la construcción del mundo subjetivo. Este género literario se remonta a los orígenes de la civilización humana, imbricado en géneros tales como la fábula, la épica, el apólogo, la novela y el relato, posibilitando el desarrollo del pensamiento epistemológico, estético, lógico, hermenéutico, ético y político vinculados a la filosofía. En este sentido, el cuento, dada su universalidad, su brevedad, su unidad de aliento, interés y sustancia narrativa, logra condensar un tema concreto y transmitirlo con una fuerza taxativa y contundente. En una comunidad de indagación el cuento resulta ser un recurso pertinente, accesible y apropiado en razón de la intencionalidad de propiciar un ambiente de reflexión y análisis, de diálogo, argumentación y consenso, en función del desarrollo de las competencias de pensamiento crítico, creativo, significativo y cuidadoso, planteadas en el programa de Filosofía para Niños.

Palabras clave: comunidad de indagación, Filosofía para Niños, pensamiento crítico, pensamiento creativo, pensamiento cuidadoso.

ABSTRACT

The story, as a pedagogical tool, has a significant potential in the construction of the subjective world. This literary genre goes back to the origins of human civilization, intertwined in genres such as the fable, the epic, the apologist, the novel and the story, enabling the development of epistemological, aesthetic, logical thought, hermeneutic, ethical and political, linked to philosophy. In this sense, the story, given its universality, its brevity, its unity of breath, interest and narrative substance, manages to condense a specific topic and transmit it with an exhaustive and forceful force. In a community of inquiry the story turns out to be a relevant, accessible and appropriate resource because of the intention to foster an environment of reflection and analysis, dialogue, argumentation and consensus, depending on the development of the competencies of critical, creative, meaningful and careful thinking, raised in the Philosophy program for children.

Keywords: community of inquiry, Philosophy for Children, critical thinking, creative thinking, careful thinking, careful thinking

1.1. ÉRASE UNA VEZ (A MODO DE INTRODUCCIÓN)

.....

Para que una historia mantenga de verdad la atención del niño, ha de divertirlo y excitar su curiosidad. Pero, para enriquecer su vida, ha de estimular su imaginación, ayudarle a desarrollar su intelecto y a clarificar sus emociones; ha de estar de acuerdo con sus ansiedades y aspiraciones; hacerle reconocer plenamente sus dificultades, al mismo tiempo que le sugiere soluciones a los problemas que le inquietan. Resumiendo, debe estar relacionada con todos los aspectos de su personalidad al mismo tiempo; y esto dando pleno crédito a la seriedad de los conflictos del niño, sin disminuirlos en absoluto, y estimulando, simultáneamente, su confianza en sí mismo y en su futuro (Bettelheim, 1977).

Un cuento. El hombre, cautivado, conmovido, atemorizado, al interior de una caverna, en torno a una fogata, en medio de sus congéneres, padres, hijos, familiares, amigos, empieza a hilar, entre las sombras que dibuja el fuego en las paredes irregulares de su guarida, la trémula ensoñación que da forma a sus elementales historias. El mundo cotidiano es puesto en paralelo, el hombre se hace héroe impreciso de una aventura en la que se reconoce. Una visión del mundo se empieza a formar a partir del tímido balbuceo del lenguaje. El hombre logra hilvanar su propio yo en la espesura de un vacío interior plagado de fuerzas telúricas de identidad imprecisa. Los contornos de la realidad se amplían en la medida en que las historias se enriquecen con nuevas aventuras. Con el tiempo las historias pasan de generación en generación. Cantores exaltados llevan las narraciones del primer hombre a todos los rincones conocidos y desconocidos de la comunidad humana. A su paso, las historias van formando ciudades, naciones, Estados, culturas y civilizaciones que se reconocen en la visión fundamental a la que llaman mito, que remonta en *in illo tēmpore*, al tiempo original, a través de la leyenda que celebran con rituales y cultos suntuosos. Sobreviene la escritura y con ella el libro. El hombre puede legar a la posteridad el relato de sus aventuras para solaz y aprendizaje de otros hombres. Ahora, una eternidad después, el hombre sigue regocijándose con los cuentos que narran su propia naturaleza, recreando el milagro que da sentido a su propio ser, porque quizás él mismo sea un cuento, el cuento que se narra así mismo para hacer real su propia existencia.

1.2 UN ASUNTO (A MODO DE METODOLOGÍA)

.....

Existe una íntima y profunda relación entre tiempo, narración y sentido. Cuando hablamos de tiempo nos referimos a la sucesión cronológica en la que se despliega el conjunto de manifestaciones de la realidad. La narración es la fina filigrana que configura las manifestaciones en la multiplicidad y diversidad de sus formas. El sentido es el motivo que otorga un carácter singular a la manifestación. La vida interior, la experiencia vital y la historia común del hombre y del mundo poseen la misma estructura narrativa de un cuento. De ahí que para la construcción del sí mismo como eje de la experiencia subjetiva del hombre, para la acción e interacción en el mundo natural, social y cultural, y para la comprensión del devenir histórico en el que se enmarcan las circunstancias particulares de cada cultura y de cada civilización empleamos la narración y podemos apelar a la categoría de cuento, como una posibilidad de entender el hilo conductor que encadena los diferentes capítulos en los que se desenvuelve la interminable historia del mundo.

Para entender la importancia de la narración en la cultura debemos remontarnos a la *Poética* de Aristóteles. El filósofo de Estagira, al aplicarse el estudio de los géneros clásicos, la epopeya, la tragedia y la comedia, plantea el concepto de *mythos* que entiende propiamente como el dispositivo de construcción de la trama en el sentido de historia contada e igualmente como fábula en el sentido de historia imaginaria.

Para Paul Ricoeur (2006), “lo que Aristóteles denomina trama, no es una estructura estática, sino una operación, un proceso integrador, un proceso que sólo llega a su plenitud en el lector o espectador, es decir, en el receptor vivo de la historia narrada” (p. 10).

Este planteamiento es fundamental para entender la articulación existente entre tiempo, narración y sentido; de igual forma, para acoger la importancia del cuento como recurso pedagógico invaluable. El *mythos*, en tanto mecanismo de construcción de la trama narrativa o de la narración, es fundamentalmente un modo de composición entendida como la disposición de elementos formales al interior de un orden temporal definido. Esta disposición formal se hace a través de lo que Aristóteles denomina *mimesis*, la cual es la imitación de una acción por medio de las palabras (Sánchez, 2008).

Estas acciones que son representadas a través de la *mimesis* son propiamente el drama, palabra de origen dórico que Aristóteles adapta al ático, en la *Poética*, como *praxis*.

Ahora bien, puesto que, por una parte, los imitadores reproducen por imitación hombres en acción, y, por otra, es menester que los que obran sean o esforzados y buenos o viles y malos –porque así suelen distinguirse comúnmente los caracteres éticos, ya que vicio y virtud los distinguen en todos–. (Aristóteles, 1946, 1448a)

Esta distinción tiene que ver con la tragedia en tanto imitación de caracteres, que en griego denominamos *ethoi*, de las acciones de hombres mejores, y la comedia con la imitación de caracteres de hombres peores. El *mythos* tiene entonces una importancia fundamental para la *poiesis* (ποίησις), término griego que significa creación o producción, por cuanto permite la representación de los caracteres ideales en la *polis*, es decir, los tipos éticos admisibles en una sociedad racional.

1.3 SOBRE EL CUENTO

Contar el cuento, narrar su origen, remontar el curso de esta forma excepcional del lenguaje y la comunicación humana supone un volver al origen mismo del lenguaje, a la fuente de la cultura humana, a la esencia de lo humano.

En ese momento, cuando se inventó la escritura, la humanidad tuvo a su disposición una herramienta valiosísima que le sirvió como una extensión de su propia memoria, y además de transcribir todos sus conocimientos, sus hechos históricos y los sucesos incontables de su vida cotidiana, todos los pueblos y culturas del mundo comenzaron también a plasmar sus historias, sus cantos, sus reflexiones sobre lo habitual y lo trascendente (Chimal, 2012, p. 16).

No hay consenso acerca del origen cultural e histórico del cuento. Tampoco hay una definición unívoca y acabada acerca de este género. Lo que sabemos es que es el más antiguo de los géneros literarios. Esto es corroborado por su vecindad con géneros como la fábula, el apólogo, la leyenda, el relato y la novela (Omil y Piérola, 1992). Chimal (2012) nos dice:

Aunque no haya registros precisos, con nombres y fechas, de ese tiempo sí nos quedan incontables evidencias, y entre ellas, justamente, están todas las historias orales que llegan a nuestra época desde entonces: todas las que ahora llamamos historias populares, relatos folclóricos, leyendas

o cuentos de hadas. Entre ellas hay narraciones breves como “Caperucita Roja” o “Cenicienta”, las historias árabes de *Las mil y una noches* o las mexicanas del Tío Coyote y el Tío Conejo, así como otras más extensas: por ejemplo, poemas épicos como la *Ilíada* o el *Mahabharata*, o bien historias del origen del mundo como el *Popol Vuh*, son narraciones que se contaron durante siglos – y a veces durante miles de años! – antes de que hubiera modo de ponerlas por escrito. (p. 16)

El cuento como forma lingüística y producto cultural puede ubicarse en la tradición oral que sustenta la memoria comunitaria de los pueblos arios indoeuropeos recopilados por Grimm siglos después en la época moderna. Igualmente, el cuento como forma narrativa surge en otras latitudes con características muy similares. Los países asiáticos, como la India, atesoran con una colección de cuentos sánscritos del siglo VI de la época judeocristiana, llamada el *Pantscatantra*, también los cuentos árabes como *Las mil y una noches* gozan de una larga tradición en el género. El pueblo egipcio cuenta con la obra *Les Contes Populaires de l’Egypte Ancienne* conservados en papiros. Los pueblos semíticos (hebreos, asirios, babilonios, hititas, cananeos) poseen una tradición en el género que remonta a una antigüedad de cuatro mil años. Uno de los cuentos más conocidos es la epopeya del gigante Gilgamesh, una de las narraciones más antiguas de la humanidad conservadas en tablillas de arcilla de escritura cuneiforme babilónica.

Este origen milenario permite entender que el cuento está vinculado a la cosmogonía de los pueblos, la cual da forma al subgénero de la epopeya, en la que hombres y dioses estaban unidos por lazos de parentesco en un tiempo anterior a la época que muchas religiones denominan La Gran Caída, desencadenada por un evento cataclismo llamado el Diluvio Universal. Los estudiosos del género también consideran que el cuento puede tener un origen antropológico, en la medida en que los pueblos de todo el mundo expresan ideas comunes a través del cuento; un origen religioso expresado en los relatos litúrgicos; un origen popular, que lleva al relato leyendas de hombres notables, sus acciones y dichos, etc.; un origen poético, según el cual el cuento es el resultado de la capacidad imaginativa de la mente humana para transformar la realidad en una metáfora. En épocas más recientes, en las que podemos situar las fábulas de Esopo, el cuento adquiere un carácter lúdico didáctico que permitía transmitir al niño un código ético a partir del cual podía elaborar una identidad cultural definida. En la actualidad, el cuento es una forma lingüística enriquecida, cuyo valor fundamental está asociado a su carácter estético, concretamente a su capacidad para transmitir formas culturales diversas.

1.4 EL CUENTO Y EL CUIDADO DE SÍ

*“Érase una vez”, “Había una vez”, “Érase que se era”.
El cuento está fuera del tiempo y fuera del espacio,
características ambas del inconsciente colectivo.
Von Franz (1993, p. 51).*

En un sentido psicológico, se puede afirmar que el cuento es un dispositivo de construcción del sujeto, en tanto procura una configuración de la subjetividad individual en una unidad de contenido entre el tiempo ficcional del relato, el tiempo psicológico del yo y el tiempo convencional. A su vez, el cuento opera un proceso de transposición que puede entenderse a partir del concepto hermenéutico de “fusión de horizontes” que, para Ricoeur, implica el encuentro de dos temporalidades: la temporalidad de la obra y la temporalidad del lector, en el espacio excepcional del acto de leer. En su texto *La vida: un relato en busca de narrador*, Ricoeur (2006), plantea:

Mi tesis aquí es que el proceso de composición, de configuración, no se acaba en el texto, sino en el lector, y bajo esta condición, hace posible la reconfiguración de la vida por el relato. Más concretamente: el sentido o el significado de un relato surge en la intersección del mundo del texto con el mundo del lector. El acto de leer pasa a ser así el momento crucial de todo el análisis. Sobre él descansa la capacidad del relato de transfigurar la experiencia del lector. (p. 14)

La lectura es, entonces, el momento en el que el yo compromete todo su ser (contenido) en un acontecimiento en el que el horizonte del autor, que representa un tiempo pasado, la tradición, la historia, se encuentra con el tiempo del lector, que representa el tiempo presente, las realidades, las expectativas, a fin de reconocerse como sujeto ante la otredad de la obra, proceso que Ricoeur denomina la apropiación de sí a través de la obra.

Hablar de mundo del texto es hacer hincapié en la característica de toda obra literaria de abrir delante de sí un horizonte de experiencia posible, un mundo en el cual sería posible habitar. Un texto no es una entidad cerrada sobre sí misma, es la proyección de un nuevo universo, distinto de aquel en el cual vivimos. Apropiarse de una obra por la lectura es desplegar el horizonte implícito del mundo que envuelve las acciones, los personajes, los acontecimientos de la historia narrada. El resultado es que el lector pertenece a la vez al horizonte de experiencia de la obra imaginativamente y al

horizonte de su acción, realmente. Horizonte de espera y horizonte de experiencia no cesan de encontrarse y de fusionarse. Gadamer (1977) habla en este sentido de “fusión de horizontes”, una fusión esencial al arte de comprender un texto.

Ahora bien, el cuidado de sí es una noción ligada a la construcción del sujeto. Las investigaciones de Foucault acerca de las relaciones entre el sujeto y la verdad, contenidas fundamentalmente en su obra *La hermenéutica del sujeto*, nos procuran toda una arqueología sobre la cuestión del sujeto que remonta a la sentencia délfica del “conócete a ti mismo” (*gnothi seauton*) que para Foucault se relaciona con la noción de “preocúpate de ti mismo” (*epimelei heautou*) y que puede situar, en la *Apología de Sócrates*, en el momento en el que el filósofo aguijonea como un tábano al pueblo ateniense:

¡Cómo! Querido amigo, tú eres ateniense, ciudadano de una ciudad que es más grande, más renombrada que ninguna otra por su ciencia y su poderío, y no te ruborizas al poner cuidado [*epimeleisthai*] en tu fortuna a fin de incrementarla lo más posible, así como tu reputación y tus honores; pero en lo que se refiere a tu razón, a la verdad y a tu ama, que habrá que mejorar sin descanso, no te inquietas por ellas y ni siquiera las tienes en consideración [*epimele, phrontizeis*].

Y si alguno de vosotros contestara, afirmara que las cuida [su alma, la verdad y la razón; M. F], no creáis que voy a dejarlo e irme de inmediato; no, lo interrogaré, lo examinaré, discutiré a fondo. Joven o viejo, extranjero o ciudadano, así actuaría con cualquiera que encontrara; y sobre todo con vosotros, mis conciudadanos, porque me tenéis muy cerca por la sangre. Pues eso es lo que me ordena el dios, escuchadlo bien; y creo que nunca fue nada más beneficioso para la ciudad que mi celo en ejecutar esa orden. (Foucault, 2008, p. 21)

La filosofía ética empieza con Sócrates. Su llamado a volver sobre sí mismo para descubrir allí el bien esencial y cultivar el alma como verdadero patrimonio del hombre y de la comunidad humana, constituye un precepto universal que fundamenta el sentido del ser, el contenido trascendental del sujeto.

En este punto podemos conectar el género cuento con el cuidado de sí. El cuento es la narrativa natural de la identidad del sujeto. El yo se cuenta a sí mismo la historia de su propio ser, configurando su *mythos* a través de la *fábula* de la obra y del mundo. Es de alguna forma un cuento que se cuenta mientras lee en el cuento que cuenta la obra en el mundo. El sujeto se crea a partir de la narración que hace de sí mismo en el contexto de la narración del mundo. Para Ricoeur (2006),

la ficción, principalmente la ficción narrativa, es una dimensión irreducible de la comprensión de sí. Si es cierto que la ficción sólo se completa en la vida y que la vida sólo se comprende a través de las historias que contamos sobre ella, entonces, podemos decir que una vida examinada, en el sentido de la palabra que tomamos prestada al principio a Sócrates, es una vida narrada. (p. 20)

El cuidado de sí, en tanto preocupación de sí, inquietud de sí y necesidad de establecerse a sí mismo como verdad, hace del cuento, entre otros artefactos y recursos de la cultura, un medio idóneo en esta tarea por cuanto condensa las dimensiones fundamentales del sujeto que configuran su naturaleza a partir del tiempo, la narración y el sentido.

1.5 EL CUENTO COMO HERRAMIENTA DIDÁCTICA

Siempre que se narra un cuento, se hace de noche. Dondequiera que esté la casa, cualquiera que sea la hora, cualquiera que sea la estación, la narración del cuento hace que una noche estrellada y una blanca luna se filtren desde los aleros y permanezcan en suspenso sobre las cabezas de los oyentes. A veces, hacia el final del cuento, la estancia se llena de aurora, otras veces, queda un fragmento de estrella o un mellado retazo de cielo de tormenta. Pero cualquier cosa que quede es un don que se debe utilizar para trabajar en la configuración del alma (Pinkola, 1998).

La importancia del cuento como herramienta para la formación intelectual (episteme) y ética (*areté*) del niño fue reconocida desde la antigüedad. Bruno Bettelheim (1977) recuerda que:

Platón –que comprendió lo que forma parte de la mente del hombre mejor que algunos de nuestros contemporáneos, que quieren que sus hijos conozcan solamente personas «reales» y hechos cotidianos– sabía lo que las experiencias intelectuales hacen por la verdadera humanidad. Aconsejó que los futuros ciudadanos de la república ideal comenzarán su educación literaria con el relato de mitos, antes que, con simples hechos o enseñanzas, llamadas racionales. Incluso Aristóteles, maestro de la razón pura, dijo: «El amigo de la sabiduría es también amigo de los mitos». (p. 43)

Efectivamente, el mito era la forma griega antigua cercana a lo que hoy denominamos el género cuento. Es una forma narrativa cuya característica central tiene que ver con un saber constitutivo del carácter singular de un pueblo, que sustenta sus códigos culturales, sociales y espirituales (*ethos*). En su referencia a Moore (1992), Molona (2015) lo interpreta así:

La mitología es la tradición oral o escrita, que narra la historia simbólica de los pueblos... una historia que intenta dar explicación a los enigmas fundamentales de lo humano: La creación del mundo, el origen de la vida, aquello que tal vez hay más allá de la muerte, lo inevitable del destino y lo inexplicable del devenir. El mito está teñido, a diferencia del cuento de hadas clásico, de la idiosincrasia del pueblo al que pertenece. El mito es un relato sagrado y sus imágenes fundamentales poseen un carácter arquetípico. (p. 2)

El mito era la herramienta creada por el pueblo griego para transmitir de generación a generación su propia cosmovisión. Si bien todos los pueblos en el mundo han empleado un recurso comparable, los griegos tenían una figura denominada el *rapsoda* o portador del rapto, quien constituía, básicamente, lo que a lo largo de la cultura occidental se denomina el poeta, el cual, poseído de locura divina, recitaba en forma de versos o hexámetros los cantos de los héroes que a través de sus acciones y dichos desplegaban toda la sabiduría y las tradiciones del pueblo, o *paideia*.

El más antiguo rapsoda griego fue Homero, que recitaba las obras fundacionales del espíritu de la Hélade. La epopeya de Homero constituye la narrativa en la que dioses, héroes y hombres recrean un mundo a partir de sus acciones y dichos, que se convierte en cultura y civilización, modulando una temporalidad a través del *mythos*, a partir de la cual cada individuo crea la fábula de su propia identidad personal. Ricoeur (2006) explica al respecto que: “Si, en efecto, la acción puede ser narrada, es debido a que ésta ya está articulada en signos, reglas, normas; es decir, la acción se encuentra siempre mediatizada simbólicamente” (p. 18). Esto según el autor supone la existencia de una “estructura prenarrativa de la experiencia” (p. 18).

1.6 EL CUENTO Y LA FILOSOFÍA PARA NIÑOS

Los cuentos hablan del destino del hombre, de las pruebas y tribulaciones que hay que afrontar, de sus miedos y esperanzas, de sus relaciones con el prójimo y con lo

sobrenatural; todo ello en un lenguaje que permite reflexionar sobre su profundo significado (Bettelheim, 1977).

La aventura es la experiencia natural del niño. Fascinado por un mundo que llega a través de sus sentidos, pletórico de sensaciones, de formas, de sonidos, de colores, el niño se convierte en el personaje de su propia historia. Debe recorrer un camino en busca del sentido que dé un rostro a su cara, una verdad a su naturaleza, un propósito a su vida.

Bettelheim (1977), al referirse a los cuentos de hadas, señala que:

El argumento de los cuentos de hadas pone así mismo de relieve que el ser humano, por doquier y siempre, ha necesitado fantasear y magnificar, recurriendo a su imaginación las pruebas que se disponía a afrontar, mediante cuyo recurso y, por contraste, estas le venían a resultar luego menos gravosas... y, sobre todo, parece el hombre haber sentido siempre la necesidad de buscar protección y aliento en las fantasías que prometían resolver sus trances. (p. 14).

El cuento es, pues, la forma natural de atenuar las preocupaciones del hombre, ofreciendo un paliativo a la angustia, la zozobra, la incertidumbre, con la que enfrenta el devenir del mundo. Este carácter propio (pero no exclusivo) del cuento permite emplearlo como herramienta para desarrollar la competencia de pensamiento cuidadoso (*Thinking care*), el cual reviste una particular importancia en el programa de Filosofía para Niños, por cuanto hace posible una dimensión del pensamiento que articula y engloba los diferentes elementos que conforman su experiencia vital con su construcción del sí mismo (mismidad).

Según Bettelheim (1977),

actualmente, como en otros tiempos, la tarea más importante y, al mismo tiempo, la más difícil en la educación de un niño es la de ayudarlo a encontrar sentido en la vida. Se necesitan numerosas experiencias durante el crecimiento para alcanzar este sentido. El niño, mientras se desarrolla, debe aprender, paso a paso, a comprenderse mejor; así se hace más capaz de comprender a los otros y de relacionarse con ellos de un modo mutuamente satisfactorio y lleno de significado. (p. 6)

Para Mathew Lipman, creador del programa de Filosofía para Niños, los niños se plantean de forma natural y permanente cuestiones que tienen que ver con campos del

conocimiento tan complejos como la metafísica, la ética, la lógica, la política, la epistemología, la estética, etc.

Muchas de las preguntas de los niños más pequeños tienen que ver con cuestiones metafísicas. Ellos se preguntan por el significado de términos como el yo, la mente, el amor o la muerte. También desean saber en qué consiste hacer una buena elección moral, o qué es comprender, o qué es conocer algo, o cómo es que uno llega a entender las cosas que le suceden a uno mismo o que suceden en el mundo. Además, y puesto que su proceso de socialización apenas está comenzando, los puntos de vista filosóficos de los niños tienden a ser frescos, originales y llenos de posibilidades. (Lipman y Sharp, 2006, p. 10)

Las respuestas que proponen los niños a las preguntas que le formula su propia realidad, representan una construcción intelectual libre de prejuicios, preconceptos, predisposiciones, que pueden, eventualmente, cimentar sólidas estructuras de pensamiento y conducir a la formación de un tipo humano que pueda desarrollar de manera libre, crítica, autónoma y plena las capacidades, posibilidades y aspiraciones de la naturaleza humana en un orden social sano y propicio.

1.7 Y COLORÍN COLORADO (A MODO DE CONCLUSIONES)

.....

Por supuesto, el cuento no acaba aquí, el cuento no acaba, el cuento es interminable como la cadena de generaciones del hombre, infinito como el lenguaje y fecundo como la imaginación. Al calor de una comunidad de indagación, animados por el diálogo inteligente, uno frente a uno, uno al lado de uno, uno entre unos, todos iguales y diferentes a la vez, en busca de un mismo objetivo, animados de un sentido que emana la naturaleza común, el cuento adquiere su forma humana y empieza a insuflar en la imaginación creadora del estudiante una razón anterior al entendimiento, que todos reconocen y entienden.

Es entonces cuando el cuento, esa antigua creación del hombre, se convierte en la herramienta predilecta para conquistar un modo de saber, de ser, de hacer, que enriquece el entendimiento y el alma de los hombres, develando una verdad que da sentido a la existencia, porque la existencia es todas las aventuras que el hombre experimenta a lo largo de una historia.

REFERENCIAS

- Aristóteles. (1946). *Poética*. UNAM.
- Bettelheim, B. (1977). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Crítica.
- Chimal, A. (2012). *Cómo empezar a escribir historias*. Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Sánchez, S. (2008). *De la tragedia griega al drama moderno*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Foucault, M. (2008). *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura económica.
- Hans, G (1977). *Verdad y método*. T. 1. 2. *Sígueme*.
- Moore, T. (1992). *El cuidado del alma*. Editorial Urano.
- Omil, A., & Piérola, R. A. (1992). El cuento y sus vecinos. *Carlos Pacheco y Luis Barrera Linares, Del cuento y sus alrededores: aproximaciones a una teoría del cuento, Latinoamericana, Caracas*, 147-165.
- Pacheco, C., Linares, L. y Garramuño, M. (1993). *Del cuento y sus alrededores: aproximaciones a una teoría del cuento*. Monte Ávila Editores.
- Pineda, D. (2006). Entrevista a Matthew Lipman y a Ann Sharp. *Revista Internacional Magisterio*, (21), 10-15.
- Pinkola, C. (2001). *Mujeres que corren con los lobos*. Ediciones B.
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora*, 25(2), 9-22.
- Velásquez, D. (2015). Literatura y cuidado del alma. *Poiésis*, (29).
- Vélez, M. (1999). *Sobre la imaginación*. Documento de Conferencia.
- Von Franz, M. L. (1993). *Érase una vez...: Una interpretación psicológica*. Luciérnaga.